

Emelia su mujer, padres de san Basilio el Grande, los cuales, habiendo sido desterrados en tiempo de Galerio Maximiano, habitaron mucho tiempo en las soledades del Ponto; y despues de haber cesado la persecucion, murieron en paz, dejando á sus hijos herederos de sus virtudes.

En Sevilla en España, san Fernando III, rey de Castilla y de Leon, apellidado el Santo á causa de la excelencia de sus virtudes : despues de haber vencido los Moros, y señalado su zelo por la propagacion de la fe, dejando un reino perecedero, voló dichosamente á un reino eterno.

*La misa es del comun de confesor no pontifice, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui beato confessori tuo Ferdinando præliari prælia tua, et fidei inimicos superare dedisti : concede, ut ejus nos intercessione muniti, ab hostibus mentis et corporis liberemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que concediste al bienaventurado Fernando, tu confesor, que pelease tus batallas, y que venciese los enemigos de tu fe; concédenos á nosotros, por su intercesion, que vencamos todos nuestros enemigos del cuerpo y del alma. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 4 de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres : Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo : nos infirmi, vos autem fortes : vos nobiles, nos autem ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis cædimur, et instabiles sumus, et laboramus operantes mani-

Hermanos : Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo : nosotros débiles, y vosotros fuertes : vosotros gloriosos, y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos con bofetadas,

bus nostris : maledicimur, et benedicimus : persecutionem patimur, et sustinemus : blasphemamur, et obsecramus : tanquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. Non ut confundam vos, hæc scribo ; sed ut filios meos charissimos moneo in Christo Jesu Domino nostro.

y no tenemos donde estar, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos : somos maldicidos, y bendecimos : padecemos persecucion, y tenemos paciencia : somos blasfemados, y hacemos súplicas y hemos llegado á ser como la basura del mundo y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros, sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« Sabido es que san Pablo escribió esta primera » epistola á la iglesia de Corinto, con ocasion de las » diferencias que reinaban entre los fieles, para pre- » venirlos contra los engaños del amor propio, y » del espíritu demasidamente mundano que gobernaba sus operaciones. En el capitulo cuarto de » donde se sacó, se da una justa idea de los verdaderos ministros del Evangelio, y se muestran las » prendas por las cuales se les debe estimar, »

REFLEXIONES.

Es la virtud un espectáculo para el mundo, que no acierta á comprender cómo pueda ser plausible; es espectáculo para los ángeles, que admiran en ella la fuerza de la gracia; y es finalmente espectáculo para los hombres, que en ella encuentran la fuente y el manantial de la verdadera felicidad. Búscanse milagros en nuestra religion; pero ¿habrá alguno mas admirable, mas universal, ni que deba asombrar mas, que el que cada día presentan á los ojos tantas almas piadosas, y personas tan religiosas, que son el espectáculo y la admiracion de su siglo? Repárase poco en esta mara-

villa por ser tan frecuente; pero por ser tan frecuente, ¿será menos maravilla? Muchos milagros se encierran en los claustros, en la vida oscura, y en las virtudes escondidas de tantas almas perfectas y fervorosas. Un jóven, heredero de grandes títulos y de mayores riquezas, solicitado de todo lo que pudiera tentarle; dotado de las mas escogidas, de las mas brillantes prendas; en una edad que se considera la sazón de todas las diversiones; á la entrada de una carrera en que todo le lisonjea, todo se le muestra risueño, sacrifica su nobleza, sus muchos bienes, sus mayores esperanzas, y por amor de Jesucristo todo lo pospone á una vida pobre, humilde, oscura y escondida. ¿Tendrán mucha parte en este milagro la naturaleza ni los sentidos?

Una doncella noble, tan distinguida por su nacimiento como por sus dotes personales, por su hermosura, por su discreción, por su bizarría, por su despejo, idolo tal vez de todo un pueblo, prefiere un grosero velo, en que quiere sepultarse, á todo el fausto y aparato de galas, de joyas y de aplausos de cortejos, que naturalmente habian de arrebatarla. Acostúmbrense confundir estos milagros de la gracia con los caprichos del gusto, ó con la diversidad de las complexiones; pero mírense con reflexion un poco mas de cerca, desenvuélvanse los motivos, considérense los fines, ténganse presentes las consecuencias, cotéjese todo con nuestra flaqueza, y entonces se descubrirá el milagro mas claro que la luz del dia.

*Nosotros somos necios por amor de Jesucristo*, decia el apóstol san Pablo. Lo mismo pueden decir todos los dias esas almas piadosas, que, mirando con horror y con una cristiana compasion la prudencia de la carne, son reputadas en el mundo por simples y por mentecatas. En medio de eso son verdaderamente discretas y prudentes. A la verdad, su prudencia es mas

superior á las luces de la razon; está mucho mas arriba de lo que puede alcanzar el espíritu del mundo; pero ella es infalible, porque es de fe, y fué su modelo el mismo Jesucristo. Míresela mas de cerca, y se mostrará el milagro en todos sus efectos.

*Nosotros sufrimos el hambre, la sed y la desnudez*, continúa el Apóstol; *nos cargan de maldiciones, y respondemos con bendiciones; nos llenan de injurias, y respondemos con oraciones.* ¿Pudo llegar jamás á tal punto la filosofia mas disimulada, la mas ambiciosa, la mas fina? Aquellos llamados sabios de la Grecia ¿obraron nunca por pura virtud? Su afectada flemma ¿no era muchas veces efecto de la mas fogosa cólera? Y el grosero y artificioso desprecio de las conveniencias de la vida, ¿no nacia de un orgullo intolerable? Hablando en rigor, nada hay digno de admiracion, nada milagroso en materia de costumbres fuera de la religion cristiana. Su ley, sus consejos, sus máximas, sus dogmas, todo es un prodigio, todo un milagro, y solamente los ciegos dejan de conocerlo.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia XVIII, pág. 528.*

### MEDITACION.

#### DE LA HUMILDAD.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguna virtud es mas liberalmente recompensada que la humildad. *A los humildes los salvará Dios*, dice el Profeta. *No tienes que temer, pequeña grey.* Con vosotros hablo, los que pareceis tan pequeñuelos á vuestros propios ojos, y casi desapareceis á los ajenos; porque vuestro Padre, que lo es de las misericordias, se ha complacido en escogeros con preferencia á todos los demás para que pobleis el reino de los cielos. Para vosotros es este reino; y nin-

guno entrará en él que no sea humilde. La soberbia precipitó de aquella corte celestial á los ángeles rebeldes, y la humildad la poblará de espíritus humildes; este es como el título primordial de su dichosa posesion. ¡Mi Dios, y qué poco conocida es en el mundo esta verdad!

No hay en él cosa mas rara, ni mas escasa que esta virtud; pero tampoco la hay mas importante. Ninguna otra nos enseñó tanto Jesucristo con sus palabras y con sus ejemplos: *Discite à me*. No quiso, por decirlo así, que tuviésemos otro maestro de la humildad que á él mismo; ni tampoco podía haber quien nos la enseñase de un modo mas eficaz. La humildad es la virtud de Jesucristo, y de todos sus verdaderos hijos. Y pregunto, ¿es la humildad nuestra virtud? No se trata ahora de aquella humildad especulativa, que consiste solo en conocer cada uno la pobreza de su talento: este conocimiento lo tienen todos los hombres capaces, y solamente los tontos pueden dejar de tenerlo. Háblase de la humildad cristiana, que es la humildad de corazón. Esta no solo abre los ojos del conocimiento propio; no solo enseña el bajo concepto que cada cual debe tener de sí mismo; sino que se alegra de que los demás formen tambien el mismo bajo concepto. Bien puede uno ser humillado sin ser humilde; para ser humilde es menester complacerse en la humillacion; y este es el fundamento del edificio cristiano. ¿Lo es tambien del nuestro? ¿Poseemos esta virtud que tiene al cielo por herencia? ¿Entramos en el número de aquella pequeña grey que no tiene por qué temer? Somos á la verdad pequenuelos; pero ¿somos humildes á los ojos de Dios?

Con todo el corazón deseo serlo, ó divino Maestro; y es justo que siga á lo menos vuestro ejemplo. Un Dios humilde es verdaderamente un gran remedio para curar mi soberbia.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay virtud mas á mano para todo género de gentes que la humildad; ninguno hay que no se encuentre á sí mismo muy pequeño, si se mira con ojos sanos. Los empleos, los títulos, el nacimiento, las dignidades en sí mismas tienen algun precio, pero no lo comunican; el verdadero mérito siempre ha de ser personal. El hombre mas perfecto es el que tiene menos faltas; el mas grande es el mas humilde, porque la soberbia y el orgullo siempre acreditan poco corazón y poco espíritu. Basta haber pecado, ó poder pecar, para que vivamos siempre humildes. La virtud, la inocencia, el mérito y la misma santidad ofrecen grandes materiales al ejercicio de esta virtud. Sean nuestras máximas y nuestros dictámenes en este punto la regla por donde debemos juzgar de nuestro verdadero mérito.

Ninguno hay que no pueda y no deba humillarse; el grande, conociendo su nada; el pequeño, amando su oscuridad y abatimiento. ¡O mi Dios, y qué amable sois! Si hubiérais hecho dependiente de otra virtud nuestra salvacion, muchos quizá se considerarían excluidos de vuestro reino; pero ninguno se puede excusar de ser humilde. Considera qué cosa tan fácil es á uno el ser santo, cuando el ser humilde es tan natural. Y pregunto, ¿nos es muy familiar una virtud que tenemos tan á mano? ¿De dónde nace aquella delicadeza, aquella sensibilidad tan inquieta, aquella falta de apacibilidad tan ordinaria, aquella inmortificacion tan viva? ¿De qué otro principio provienen casi todas nuestras faltas?

Busca un solo santo que no haya sido humilde. San Fernando fué rey; dotóle el cielo de tantos talentos naturales y sobrenaturales, que en pocos se encontrará competencia, y no sé si se hallará ventaja en

alguno. Pero ¿quién vivió mas abismado, por decirlo así, dentro del propio conocimiento? Las prosperidades que ordinaria y como naturalmente llenan de hinchazon el corazon humano, al suyo le sumergian, y en cierta manera le aniquilaban. Nació gran rey; hizose mucho mayor, y quiso morir como el último de sus vasallos. ¿En qué se parecen nuestros dictámenes á los suyos? Al considerar nuestro modo de discurrir, ¿no se podrá juzgar que hemos descubierto alguna nueva senda para ir al cielo? ¡O gran Dios, qué mayor prueba de que es bien corto el número de los escogidos, que el ser limitado el número de los humildes!

Deseo, mi Dios, ser de este pequeño número; y por eso os pido con las mayores veras que me concedais esta amable virtud. Humilladme, Señor, cuanto fuere de vuestro agrado; pero hacedme la gracia de que sea humilde.

#### JACULATORIAS.

*Vilior sum plus quam factus sum; et ero humilis in oculis meis.* 2. Reg. 6.

Si, Señor, cada dia quiero ser mas humilde á mis propios ojos; y por eso deseo ser cada dia mas humillado y mas abatido á los ojos del mundo.

*Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* Salm. 118.

Muy provechoso me ha sido, Señor, el que me huyais humillado, pues de esa manera me habeis hecho dócil á vuestros preceptos, y rendido á vuestros mandamientos.

#### PROPOSITOS.

1. En los otros se estima y se alaba grandemente la humildad; pero son pocos los que trabajan eficazmente para poseerla ellos mismos. Si se pudiera ser humilde sin ser humillado; si para serlo bastara conocer que hay sobra de pecados, falta de virtudes, escasez de

méritos, pobreza de talento, no seria tan rara esta virtud. Un poco de entendimiento basta para que cada cual se haga justicia á sí mismo; pero nuestras sentencias en este particular jamás salen del secreto tribunal del entendimiento, y nunca se notifican, ni las consiente el corazon. Pero ello es cierto que sola la humildad del corazon es virtud cristiana. Para lograrla es menester, á pesar de la repugnancia natural, llevar á bien y aun desear ser humillados. Examina cuidadosamente los rodeos, los efugios, los ingeniosos artificios del amor propio para evitar una humillacion. ¡Qué sensibles al mas leve menosprecio! ¡qué vivacidad, qué empeño en justificar hasta nuestras faltas! ¡qué desafecto, qué ojeriza contra aquellos que, á nuestro modo de entender, no nos estiman tanto como otros! Toma una firmísima resolucion de reprimir todas esas vivacidades, todos esos dictámenes, todos esos impetus del orgullo, y por lo menos de no quejarte, de callar cuando te sucedan ciertas pequeñas humillaciones, y de rogar á Dios por todos aquellos de quienes se vale su amorosa providencia para humillarte.

2. No te contentes con escoger siempre el lugar mas humilde en todas las concurrencias; desea que te le señalen, y alégrate cuando te retiran á él: lo primero puede ser atencion y buena crianza, lo segundo siempre es humildad verdadera. Huye de todo lo que sea profanidad en el vestido, y segun tu estado contentate por lo comun con el mas sencillo y con el mas modesto. Jamás trates á ninguno con desden, con desprecio ni con altanería, ni aun á tus mismos hijos ó criados; el tono imperioso y de desprecio siempre es hijo de la soberbia y del orgullo; ni para corregir es menester ajar. Evita con el mayor cuidado cierto modo de andar fantástico y arrogante, que no prueba menos la debilidad de la cabeza que la destemplanza del corazon.